

BRUNO MALDONADO MELENDEZ.

Nació en Bogotá en la cuarta década de este siglo. Recibió su educación en el Colegio de San Bartolomé y con Profesores privados.

Ha sido Alcalde, Jefe municipal, Regidor y Tesorero de su ciudad natal. También ha ocupado dos veces un puesto en la Asamblea de Cundinamarca. En todos estos destinos ha procurado, con patriótico ahínco, el aseo y embellecimiento de la capital, la que le debe también la fundación de las importantes Sociedades de « Socorros mutuos » y e Filantrópica,» de les que ha sido Presidente.

Consagrado al comercio, especialmente, esto no ha obstado para que se haya dedicado en ocasiones á los trabajos literarios. Es autor de algunos dramas que publicó junto con sus poesías, en un tomo que tituló *Fantasías*, cuyos productos destinó á los establecimientos de beneficencia de Bogotá.

A LOS MÁRTIRES DE LA INDEPENDENCIA.

I

En sangre ve de los dilectos hombres
La patria de los libres fecundada,
Justicia y Libertad guardan sus nombres,
Su gloria es todo, el monumento, nada.

II

Calvario fué de ilustres redentores
La altiva plaza del imperio afrenta,
Hoy sacro templo de virtud y honores
Que al universo el patriotismo ostenta.

III

Los que la muerte al deshonor prefieren
Eterna gloria en el martirio exhiben
Los que en cadalso por la patria mueren,
En la mansión de los ilustres viven.

IV

Saluda aquí! los mártires que fueron
Honor y gala de la patria historia
Paz á Colombia con sus tumbas dieron
Y un sol de fama, de esplendor y *Gloria*.

SALUDO A BOLÍVAR EN SU PRIMER CENTENARIO

CANTADO POR LOS ALUMNOS DE LAS ESCUELAS NORMALES Y LOS NIÑOS
DESAMPARADOS.

Al Padre de la Patria
Altars elevemos,
Venid y coronemos
Del pueblo al defensor.
Doquiera sea ensalzado
Por pueblos y naciones
Con himnos y canciones
El gran Libertador.

Al nombre de Bolívar,
Creador omnipotente,
Saluda reverente

De América el pendón.
Pregónanle sus hechos
Cascadas y huracanes,
Torrentes y volcanes
Al eco del cañón.

Las armas que vencieron
En Roma y en Lepanto,
Vinieron con espanto
Su triunfo á coronar;
Y altivas y orgullosas
Las cumbres de los montes
En todos horizontes
Su lábaro ostentar.

Le cantan sus victorias
Enjambres en murmullo,
Las aves en su arrullo,
Las olas en la mar;
Llenando sus conciertos
De fieras el rugido,
Del rayo el estallido,
Del cráter el bramar.

Sus múltiples servicios
La patria redimida
Gozosa nos convida
Venirle á agradecer.
De espléndido alborozo
Se siente enajenada
Al verlo entusiasmada
Doquiera enaltecer.

Glorioso en proclamarle
Caudillo de los bravos,
Mesías de los esclavos,
Guardián de nuestro Edén.
Al pie de sus blasones
Salud á sus victorias,
Salud á tantas glorias,
Salud á tanto bien.

Dejaron en los Andes
Naciones libertadas
Sus glorias proclamadas
Al vuelo del condor.
De oprobio y servidumbre
El templo se desploma,
Sobre su frente asoma
El sol libertador.

Como astro de los libres
Fecunda y vivifica,
Destruye y purifica
La déspota ambición.
Que fué su luz creadora
Proscrita y calumniada,
Previendo que humillada
Se viera la Nación.

1883.

Dó intentarán en vano
Quiméricos poderes
Ajar nuestros deberes
Mancharnos el honor.
Que á ti, Simón Bolívar,
Al punto evocaremos
Y en sangre inundaremos
Cualquier usurpador.

A MI ESPOSA.

¡ Cuánto contento, cuánta ventura,
Me das, mi esposa, con tu bondad!
Sólo á tu lado con tu ternura
Hallo en el mundo felicidad.

Sólo en tus brazos dichas y amores,
Paz y ventura por siempre hallé,
Y coronadas se ven de flores
Mis esperanzas llenas de fe.

Sólo contigo, mujer querida,
De Dios bendita, cara mitad,
Luz de mis ojos, sol de mi vida,
Tierno consuelo en mi soledad,

Puedo tranquilo, de pena ajeno,
Ricas delicias libre soñar;
Puesta mi frente sobre tu seno
No basta el mundo para gozar

Tantos encantos, tanta ventura,
Tantos ensueños, tanta ilusión,
Tanta delicia, tanta ternura
Como atesora tu corazón.

Celeste aurora de mis amores,
Rastro grandioso de mi vivir,
Unico alivio de mis dolores,
Astro que alumbra mi porvenir,

Suave perfume, célico aroma
Que purifica mi dulce edén,
Oye mi arrullo, tierna paloma,
Fuente de amores, aura del bien.

Cual otro acento de amor derrama
Sobre mi pecho su bendición,
Cual otro fuego mi sér inflama
Como me inflama tu corazón.

Tan sólo siento ventura y calma
Cuando tu mano se halla en la mía,
Y ante tu imagen se eleva el alma
Llena de dicha, paz y alegría,

Como ninguno tu ser me inspira,
Ni me ha inspirado, ni inspirará,
Ningún cariño mi pobre lira
Cual tu cariño coronará.

No hay cual mi encanto por tu ventura,
Nada que sacie más mi ambición;
Verte dichosa, con mi ternura,
Sólo ha anhelado mi corazón.

Tuya es mi mano, tuyo mi nombre,
Tuyas mis glorias, tuya mi fe;
Si Dios me diere fama y renombre
Te pertenecen, mi Salomé.

A MI ESTIMADO AMIGO

EL SEÑOR DOCTOR ANDRÉS MARÍA PARDO.

Duerme tranquilo, tu misión sagrada
El genio y la virtud ennoblecieron,
Y alzar tu vuelo majestuoso hicieron
Del Sér Supremo á la imperial morada.

Eterna vez la espléndida alborada
Que por tu arribo en el Paraíso dieron,
La caridad y el patriotismo vieron
De astros de luz tu frente coronada.

Dejaste el bien sembrado en tu camino,
Fuiste á la ciencia luminosa aurora,
Con el deber honraste tu destino,

Tu sacra esencia en el Eterno mora,
Te hiciste acá inmortal, allá divino,
Y un pueblo entero te bendice y llora.

Indice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO